

¡extra! ¡extra! ¡EL MUNDO RURAL DESAPARECIÓ ANOCHE SIN DEJAR RASTRO!

iago carro | *ergosfera* | www.ergosfera.org

universidade invisibel | www.invisibel.net

la coruña | octubre 2008

> Mientras la ciudad ya no puede ser entendida en términos exclusivamente espaciales o formales, sino que se trata de una condición existencial y global más relacionada con los modos de vida y los medios de comunicación, nuestra obsesión como sociedad por el control hace indeseable la consideración de una ciudad ampliada; una ciudad donde existen embalses, zonas de producción alimentaria, centrales energéticas, cárceles, industrias pesadas o áreas “naturales” protegidas, y en la que una enorme cantidad de población adquiere de repente “pertinencia” en los debates democráticos sobre su futuro.

> Una de las paradojas que produce la anacrónica diferenciación entre lo rural y lo urbano es que nos vuelve incapaces, como ciudadanos, de entender que más allá de subvencionar al mundo rural, la ciudad está “pagando” la factura de su modo de vida urbano. El territorio ocupado por estructuras de producción agrícola o ganadera es hoy por hoy exactamente igual de urbano que el “centro financiero” de cualquier ciudad. La palabra rural ya sólo se mantiene como patrimonio cultural de una determinada manera de entender y vivir en el mundo.

> Más que hablar de planes de “fijación” de población en “el rural”, entendemos que es preciso representar la realidad territorial de Galicia de otra forma. De una manera en la que se visibilice el devenir urbano de casi todo el territorio y se comprendan los planes de dinamización territorial, no como una subvención hacia los “perdedores” de la “evolución” económica neoliberal, sino como estrategias infraestructurales plenamente urbanas, con unas posibilidades de vida definidas, y a la vez, ampliables por la ciudadanía. Si como piensa Bruno Latour, la naturaleza ya no representa esa especie de fondo que lo unifica todo mientras diferentes culturas se distribuyen por el mundo, sino que aboga por un “*multinaturalismo*”¹ en el que dichas naturalezas ya forman parte de cada uno de nuestros “mundos” humanos, quizás haya que pensar en lo urbano como ese nuevo fondo con el que “comparamos”... y simplemente plantear estos territorios como verdaderas oportunidades para una vida urbana en la que formas de vida no convencionales puedan construir sus propios escenarios de futuro.

> Como urbanistas, la opción de “especializar” los pequeños núcleos de población inmersos en procesos de pérdida demográfica irreversible en cuestiones variopintas como “el pueblo del libro”, “el pueblo inglés” o “el pueblo okupa” suele parecernos una “falta de respeto” hacia estos lugares, como si éstos tuvieran una vida que puede o no ser respetada. En el fondo, pensamos que más nos vale ser conscientes de que ésta es una de las alternativas más “creativas” que existen para estos lugares, al margen del insulto directo que significa intentar, siempre desde la ciudad, “fijar” población en “el rural” para que “otros” hagan el trabajo que los ciudadanos “de primera” no queremos hacer pero necesitamos. En estas condiciones, el futuro de estos núcleos de población será paralelo a la capacidad de los arquitectos-urbanistas y ciudadanos para imaginar unos modos de vida plenamente urbanos, pero con unas cualidades espaciales, programáticas o infraestructurales determinadas, diferentes, pero territorializables por la sociedad urbana.

¹ LATOUR, Bruno; “Llamada a Revisión de la Modernidad. Aproximaciones Antropológicas”, conferencia en el Seminario de Philippe Descola en el College de France, París, noviembre de 2003.

> Dentro de la “difusa”² situación urbanístico-territorial de Galicia, y en un contexto de búsqueda de nuevas identidades, instituciones y realidades para los núcleos urbanos más pequeños, la única forma “humanística” para producir esta diversidad [basándose en parámetros no estrictamente “banales”] es la ampliación de la democracia y el paso de una autonomía basada únicamente en términos cuantitativos, a una realidad en la que la capacidad de “decisión” sobre cada territorio sea una función referida a diferencias cualitativas, ya sean éstas ambientales, geográficas o referidas a la creatividad, la participación ciudadana, la “sostenibilidad”, etc. Y está claro que esto no significa reducir la palabra democracia a la posibilidad de pensar en un barrio o pequeño núcleo “votando” el color de las nuevas baldosas de sus aceras o las especies vegetales que se plantarán en un parque. Más bien, se trata de promover una seria reconsideración de conceptos como flexibilidad, territorialización o autogestión, relacionados con la creación de modelos urbanísticos capaces de acoger toda clase de iniciativas ciudadanas amplificadoras de las posibilidades de vida urbana.

² DALDA ESCUDERO, Juan Luis; GARCÍA DOCAMPO, Manuel; HARGUINDEY GONZALEZ, Javier; “**Cidade difusa en Galicia**”, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2006.